

Paco Camino pertenece a una época y a una generación muy importante de toreros. Son los años sesenta en los que triunfan toreros de la calidad y valor de Curro Romero, Diego Puerta, Paco Camino, Santiago Martín “el Viti” y de Manuel Benítez “El Cordobés”.

Pero antes de evocar lo que fueron aquellos años y la trayectoria profesional de Paco Camino, he de decir que la figura de Paco Camino está suficientemente reivindicada, ampliamente recordada y muy valorada por todas las aficiones de España y sus aficionados y que por tanto mis palabras de hoy solo pueden sino incrementar la evocación de su figura y de su tiempo sin que quepa por mi parte presunción alguna de reivindicación de quien está en la Historia del Toreo y en la memoria de todos los aficionados. Lo que si está a mi alcance y en mis posibilidades es divulgar la importancia de su toreo, la trascendencia de sus éxitos en Las Ventas, en la Monumental de México, en Valencia, Bilbao, Pamplona y también en la Real Maestranza de Sevilla, plaza en la que a su pesar –según expresión propia– no toreó un toro a gusto, pese a que estuvo bien varias tardes y cortó orejas a muchos toros.

## La maestría del *Niño Sabio de Camas*: Paco Camino

Francisco Camino Sánchez nació en Camas el 14 de diciembre de 1940; hijo de un novillero de escasa proyección, Rafael Camino, que utilizó el apodo de *Rafaelillo de Camas* y que habiendo debutado en Sevilla el 22 de junio de 1941, llegó a presentarse en Las Ventas de Madrid, el domingo 23 de agosto de 1942, donde más tarde hizo el paseíllo como sobresaliente, en un “mano a mano” entre *el Estudiante y Morenito de Talavera* celebrado el 16 de septiembre de 1943.

Su padre pronto cambió el oro por la plata, y con este antecedente no es extraño que Paco sintiera inclinación por el mundo de los toros, empeño en el que el propio Camino reconoce le ayudaron su padre y don José Hidalgo. Con sólo doce años debutó en Cumbres Mayores (Huelva) y vistió su primer traje de luces en la misma localidad junto a Diego Puerta, en 1955, aunque no toreó con regularidad hasta el 7 de septiembre de 1958 en Zaragoza, con tal éxito que completó nueve festejos en ese mismo mes y varios en el mismo coso aragonés, debutando a primeros de 1959, el 14 de febrero, en la plaza de Las Arenas de Barcelona, de cuyo éxito fui testigo a mis doce años, y que le sirvió para consolidar un gran cartel en la Ciudad Condal. Alternó en tal debut en la plaza barcelonesa con el pequeño torero albaceteño Pepe Osuna y el gitano Curro Montes, cuyo chofer era –lo he sabido hace poco– el abuelo de José Tomás.

Su trayectoria de novillero resultó meteórica, y en 1959 intervino en cuarenta y cinco novilladas, registrando este año el bautismo de sangre en las plazas de Zaragoza y Alcañiz. Su presentación en Sevilla tuvo lugar el 26 de abril, alternando con Antonio González y Juanito Vázquez. Camino cortó una oreja, repitiendo el siguiente 18 de julio, tarde en la que consiguió un gran éxito al cortar tres orejas. Regresó a La Maestranza el 19 de julio y el 15 de agosto, cortando en ambas ocasiones otra oreja. Estos éxitos le concedieron el beneplácito de la afición sevillana, aunque como matador no fuera la plaza donde más partidarios tuviera, circunstancia a la que no fueron ajenas la competencia de toreros más «afines» al gusto sevillano como Curro Romero o Diego Puerta.

Pero su prometedora campaña de novillero registró un contratiempo: su no presentación en Madrid, circunstancia que, conociendo a la afición madrileña, le enajenó la inicial desconfianza de los aficionados de Las Ventas, que duró dos o tres temporadas, aunque finalmente acabaron siendo sus admiradores.

A la cabeza de los novilleros concluyó la temporada de 1959, y después de rechazar una oferta de apoderamiento de la Casa Balañá, dejó a su descubridor y apoderado Vicente Vega –sobrino de “Gitanillo de Triana”– para aceptar la que le hizo Don Pablo Martínez Elizondo “Chopera”, quien en San Sebastián, camino de torear en la plaza francesa de Rochefort, le ofreció la exclusiva de tomar la alternativa en 1960 y torear cuarenta corridas de toros, pagándole 110.000 pesetas por corrida.